

**PROCESO TRADUCTOR Y EQUIVALENCIA:
COTEJO DE DOS MODELOS TRIFÁSICOS
E IMPLICACIONES PARA LA DIDÁCTICA DE LA TRADUCTOLOGÍA**

ADOLFO M. GARCÍA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA (ARGENTINA)
CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS

Resumen

Muchos modelos traductológicos presentan coincidencias estructurales y terminológicas. Cuando un neófito se acerca a la Traductología, no es raro que tales coincidencias entre dos modelos determinados lo lleven a considerar que estos son commensurables o compatibles. Sin embargo, por debajo de las semejanzas superficiales entre dos modelos cualesquiera, generalmente se articulan postulados diferenciales que eliminan la posibilidad de establecer parangones profundos. A modo ilustrativo, el presente trabajo apunta a caracterizar las similitudes y diferencias entre el Modelo de Tránsito (de Nida y Taber) y el Modelo Interpretativo (de Seleskovitch y Lederer), para luego derivar recomendaciones didácticas sobre cómo abordar la enseñanza de la teoría traductológica con grupos de estudiantes iniciales.

Palabras clave: Traductología, didáctica, Modelo de Tránsito, Modelo Interpretativo

Abstract

Several translation models share structural and terminological features. There is a tendency in beginner students of Translation Studies faced with two given models to misinterpret such coincidences as signs of commensurability or compatibility. However, more often than not, the outward similarities between any two models conceal a number of incommensurable postulates which rule out the possibility of identifying wide-ranging commonalities. By way of illustration, this paper seeks to characterize the similarities and differences between Nida and Taber's Three-Stage Model and Seleskovitch and Lederer's Interpretive Model. Such contrastive exercise will then be used as a source of didactic recommendations on how to approach the teaching of translation theory for beginner students.

Key words: Translation Studies, didactics, Three-Stage Model, Interpretive Model

Sumario

1. Introducción
2. La casa traductológica y sus inquilinos
3. El Modelo de Tránsito
4. El Modelo Interpretativo
5. Cotejo de ambos modelos
 - 5.1. *Semejanzas entre los modelos*
 - 5.2. *Diferencias entre los modelos*
6. Implicaciones para la didáctica de la Traductología
 - 6.1. *Contextualización histórica e intradisciplinar*
 - 6.2. *Sensibilización epistemológica*
 - 6.3. *Discernimiento entre arquitectura y funcionamiento*
 - 6.4. *Explicitación de problemas e insuficiencias conceptuales*
7. Conclusión
8. Referencias bibliográficas

1. Introducción

En comparación con otras disciplinas dentro de las ciencias humanísticas, la Traductología es un ámbito de investigación reciente. Sin embargo, el número de intelectuales consagrados al estudio de esta disciplina ha sido relevante, y cada vez son más quienes se dedican a la investigación traductológica. Dicha multiplicidad de voces ha redundado en la aparición de numerosos modelos teóricos que, a menudo, se expiden sobre aspectos diversos del fenómeno traductológico empleando esquemas y términos muy parecidos (y, en algunos casos, iguales). En este sentido, un problema que enfrentan los estudiantes principiantes de Traductología es el de creer que las coincidencias terminológicas y estructurales entre dos o más modelos de la disciplina constituyen signos de conmensurabilidad o identidad entre ellos. Ante tal situación, la tarea del docente de Traductología estriba en demostrar que ningún modelo es idéntico a otro y que la conmensurabilidad interteórica no puede darse por sentada. Además, debe hacérseles entender a los alumnos principiantes que el hecho de que dos o más modelos empleen el mismo término no significa que éste remita al mismo constructo en ambos casos.

Dichos desafíos orbitan en torno al a pregunta central que vertebra este trabajo: ¿cómo abordar la enseñanza de un modelo traductológico al enfrentarnos a estudiantes que carecen de fundamentos teóricos y epistemológicos propios de la Traductología y/o de la ciencia en general? Se trata de una pregunta que ciertamente admite varias respuestas válidas, pero aquí se procederá a ilustrar y fundamentar una en particular: defenderemos la propuesta de que una buena manera de introducir a los alumnos al ámbito de las teorías traductológicas es mediante el cotejo de dos modelos en paralelo, advirtiendo sus semejanzas y escrutando sus diferencias de modo objetivo y crítico.

La finalidad del presente trabajo es ejemplificar dicho proceder didáctico puntualizando las similitudes y las diferencias entre el Modelo de Tránsito y el Modelo Interpretativo, para luego derivar recomendaciones didácticas concretas sobre cómo abordar la enseñanza de la teoría traductológica con grupos de estudiantes iniciales. Para

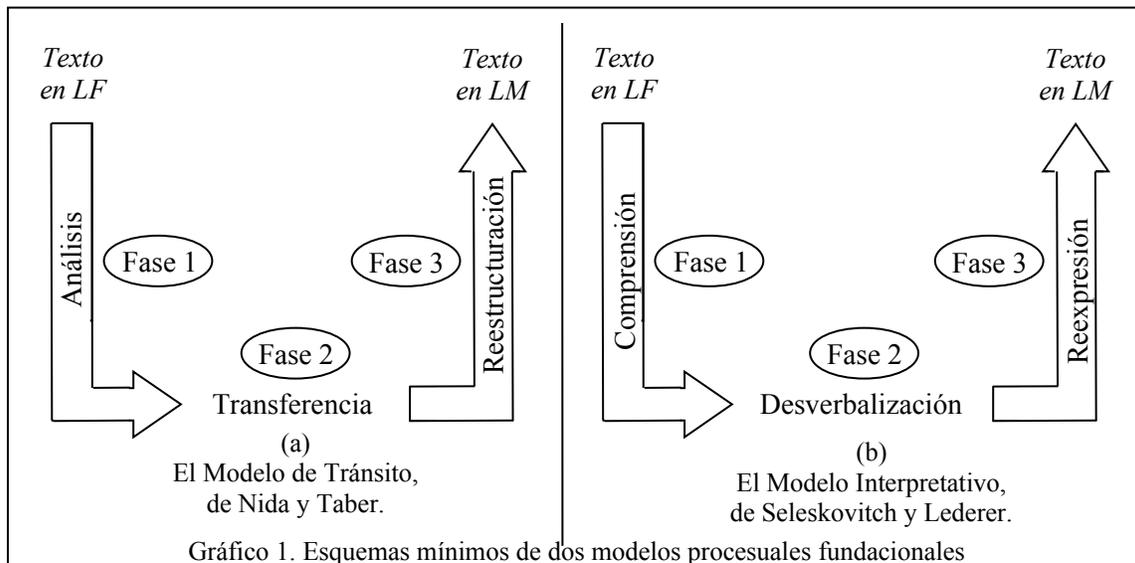
ello, primero, se describirán los presupuestos centrales del Modelo de Tránsito, presentándose un esquema expandido y profundizando sus bases teóricas; luego, se hará lo propio con el Modelo Interpretativo; a continuación, se enumerarán y discutirán las similitudes y diferencias centrales que ambos presentan; y, por último, se ofrecerán algunas reflexiones didácticas respecto de cómo introducir al alumno novicio al mundo de los modelos traductológicos.

2. La casa traductológica y sus inquilinos

No es infeliz la metáfora que caracteriza a la Traductología como una “casa de varias habitaciones” (Neubert y Shreve, 1992: 8-10. Trad. mía). Si entendemos que las habitaciones de este inmueble académico son los distintos enfoques desde los que se abordan los fenómenos traductológicos, podríamos recorrerlo de la mano de Hurtado Albir (2001) y abrir cinco puertas principales. Al cruzar sus respectivos umbrales, ingresaríamos en (i) la habitación lingüística, (ii) la textual, (iii) la cognitiva, (iv) la comunicativo-sociocultural y (v) la filosófico-hermenéutica. En este sentido, la metáfora de Neubert y Shreve resulta instructiva porque los objetos y las teorías propios de cada enfoque, al igual que las personas de carne y hueso que ocupan las habitaciones de un edificio, pueden dialogar con sus coinquilinos, criticarlos, pedirles ayuda, visitarlos e incluso mudarse de cuarto. Con todo, esta política de puertas abiertas implica que si bien es fácil identificar quiénes son los residentes de la vivienda traductológica, no siempre resulta sencillo determinar en qué habitación se ubican.

Como toda obra edilicia, nuestra metafórica casa se ha ido construyendo –y sigue construyéndose– en etapas, que expanden su metraje sin necesariamente clausurar habitaciones preexistentes. Al periodizarse la construcción del inmueble traductológico, es posible recortar las etapas con mayor o menor minucia; pero existe un acuerdo general en torno a la identificación de dos bloques principales: las habitaciones fundacionales de la Traductología se enmarcan dentro de una etapa formalista-lingüística, cuyo apogeo se extendió desde principios de los 60 hasta finales de los 70; en tanto que las ampliaciones más recientes corresponden, en gran medida, a una etapa socio-histórica, inaugurada por el ‘giro cultural’ que tuvo lugar en la década del 80 (cf. Bassnett y Lefevere).

Durante la primera etapa, este inmueble interdisciplinar recibió varios inquilinos –ya, acaso, residentes permanentes– que inciden sobre el proceso traductor. Se trata de distintos modelos que buscan caracterizar la estructura y el funcionamiento de las fases operativas que el traductor o el intérprete llevan a cabo al enfrentarse a un texto en lengua fuente (LF) y reformularlo en lengua meta (LM). El estudio de dicho proceso de reformulación interlingüística supone ubicar la traducción en el plano intrasubjetivo, atendiendo a la actividad mental y a la conducta traductora de individuos particulares. Tal es el enfoque en que se inscriben los dos modelos que cotejaremos en este trabajo, a saber, el Modelo de Tránsito (de Nida y Taber) y el Modelo Interpretativo (de Seleskovitch y Lederer). Los esquemas mínimos de ambos modelos se presentan en la Gráfico 1.



Los diagramas del Gráfico 1, simplificados pero precisos en tanto esquemas mínimos, ponen de manifiesto algunas similitudes obvias entre ambos modelos. En particular, se advierte que tanto uno como otro son trifásicos; por añadidura, en ambos casos se postula la existencia de una primera fase de procesamiento del texto en LF y una tercera fase de reformulación en LM, mediadas por una fase que oficia de “puente” entre los dos sistemas lingüísticos que maneja el traductor. Además, como se apuntara previamente, los dos modelos se enmarcan en la tradición formalista-lingüística y se presentan como caracterizaciones del proceso traductor. Ante estas semejanzas, puede creerse que ambos son perfectamente conmensurables y aun compatibles –ésta es una sensación recurrente, por ejemplo, en los estudiantes principiantes de Traductología y en investigadores de otras áreas que se acercan a la teoría de la traducción de manera coyuntural y *ad hoc*. Sin embargo, el hecho es que, más allá de este armazón común, existen diferencias significativas.

3. El Modelo de Tránsito

El Modelo de Tránsito es el resultado de la labor académica de Eugene Nida y Charles Taber, aunque su principal responsable es el primero de estos autores. Dicho modelo se remonta a la década del 40, cuando Nida ingresó en la *American Bible Society* y emprendió la traducción de la Biblia. Esta actividad práctica despertaría en él un interés por cientificar la labor traductora, lo que redundó en la publicación de dos afamados volúmenes: *Toward a Science of Translating* (Nida, 1964) y *The Theory and Practice of Translation* (Nida y Taber, 1969). Con estos trabajos, el autor buscaba incluir la teoría traductológica en la revolución cognitiva iniciada por Chomsky (1957, 1965) con la teoría generativa. Su labor

constituye un hito en la Traductología porque, en el decurso de su investigación, Nida introdujo la idea de ‘proceso’ en la disciplina (Moya, 2004).

Este modelo recoge la conocida distinción chomskiana entre estructura profunda (EP) y estructura de superficie (ES). Según Chomsky (1965), la generación de una oración supone: en primer lugar, aplicar reglas de estructura de frase que generan una EP; tras ello, aplicar reglas transformacionales que alteran la sintaxis de la estructura anterior; y, finalmente, derivar una ES, sobre la que luego operarán otras reglas morfológicas y fonológicas. En base a una versión simplificada de esta teoría, Nida y Taber (1969) diseñan el modelo presentado en el Gráfico 2.

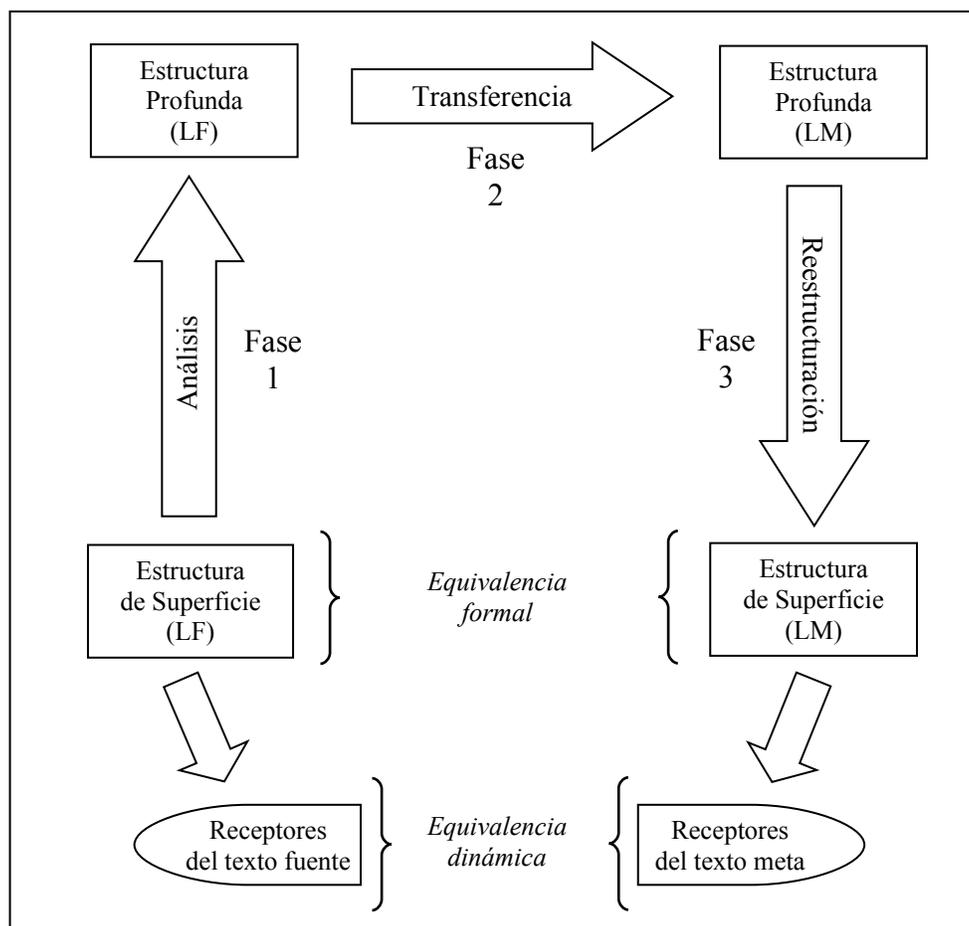


Gráfico 2. Esquema expandido del Modelo de Tránsito

El Modelo de Tránsito postula que el proceso traductor consta de tres fases: (i) ‘análisis’, (ii) ‘transferencia’ y (iii) ‘reestructuración’. En la etapa de ‘análisis’, el traductor se enfrenta a un texto fuente cuyas oraciones están en ES y, mediante la aplicación de diversas técnicas (e.g., retrotransformaciones, análisis componencial), deriva las EP correspondientes (Nida, 1964: 63-69). La realización de este análisis presupone discernir la estructura semántica propia de los constituyentes de la ES en un contexto determinado.

Todo ítem léxico, según Nida (1964), comporta significados lingüísticos, referenciales y emotivos, que pueden variar según la cultura receptora (Nida, 1964: 36).

Las EP resultantes, según la lectura de Nida, constituyen oraciones meollares o *kernels*, es decir, oraciones básicas, carentes de toda complejidad estructural (las oraciones meollares son siempre activas, afirmativas, declarativas, etc.), pero provistas de toda la información sintáctica y semántica que determina el significado básico de la ES correspondiente. La propuesta de Nida consiste en reducir las ES a los cuatro tipos de clases funcionales que reconoce la gramática generativo-transformacional, a saber: eventos, generalmente realizados mediante verbos; objetos, generalmente realizados por sustantivos; abstractos, generalmente realizados mediante adjetivos; y relacionales, entre ellos las marcas de género, las preposiciones y las conjunciones. A modo de ilustración, consideremos el siguiente ejemplo que ofrece el propio Nida (1964: 64. Trad. mía):

Estructura de Superficie: *creación del mundo*.

Retrotransformación: B (objeto, *el mundo*) es la meta de A (evento, *crea*).

En la etapa de ‘transferencia’, se asume que la EP resultante consta de elementos universales que, precisamente por su naturaleza universal, pueden “trasladarse” sin pérdidas esenciales hacia la EP del texto meta. A decir de Nida y Taber (1969: 39), las diferentes lenguas del mundo “presentan muchas más similitudes en el nivel meollar que en el nivel que corresponde a estructuras más elaboradas”, ya que todas compartirían entre seis y doce estructuras meollares básicas. Con todo, a fin de que la transferencia sea lo más efectiva posible, el traductor deberá someter a las oraciones meollares en LF a un número de ajustes que permitan sortear las diferencias estructurales que las lenguas presentan en todos sus niveles jerárquicos.

Nida distingue tres etapas de transferencia, que denomina ‘literal’, ‘mínima’ y ‘literaria’. Entiende por ‘transferencia literal’ la traducción palabra por palabra sin arreglo a la sintaxis de la LM. La ‘transferencia mínima’ presupone la anterior pero adecua las oraciones meollares meta a la sintaxis de la LM. Por su parte, la ‘transferencia literaria’ es la etapa más elaborada de la transferencia, ya que supone no sólo la réplica de los elementos meollares y su arreglo a la sintaxis de la LF, sino que también la elección de patrones meta de alta idiomática. Las operaciones involucradas en estos tipos de transferencia, en consonancia con la propuesta lógico-formal de Chomsky, son de carácter algorítmico. En pocas palabras, las mismas consisten en desplazar y convertir sintácticamente elementos estructurales de la EP en LF para generar oraciones meollares en LM. Nida (1964: 185-187. Trad. mía) ejemplifica las posibles etapas de la fase de transferencia considerando distintas traducciones al inglés del verso que aparece en Juan 1:6, según consta en la Tabla 1.

Tabla 1. Ejemplo de las tres etapas de transferencia en el Modelo de Tránsito

TEXTO FUENTE EN GRIEGO:							
1	2	3	4	5	6	7	8
egeneto anthrōpos, apestalmenos para theou, onoma autō Iōannēs							
TRANSFERENCIA LITERAL (ETAPA 1):							
1	2	3	4	5	6	7	8
became/happened man, sent from God, name to-him John							
TRANSFERENCIA MÍNIMA (ETAPA 2):							
1	2	3	4	5	6	7	8
<i>There</i> CAME/WAS <i>a</i> man, sent from God, WHOSE name <i>was</i> John							
TRANSFERENCIA LITERARIA (ETAPA 3; EJEMPLO DE LA <i>BIBLIA EN VERSIÓN AMERICANA ESTÁNDAR</i> , 1901):							
1	2	3	4	5	6	7	8
<i>There</i> CAME <i>a</i> man, sent from God, WHOSE name <i>was</i> John							
O (EJEMPLO DEL <i>NUEVO TESTAMENTO EN INGLÉS MODERNO</i> DE PHILLIPS (1958):							
2	6	7	8	3	4		
<i>A</i> man, NAMED * John WAS sent BY God							
<p><i>Notas:</i> Los ajustes respecto del texto fuente se indican así: los cambios de orden se indican mediante el orden de los números; las omisiones, mediante un asterisco (*); las alteraciones estructurales, mediante el uso de <i>VERSALES</i>; y las adiciones, mediante el uso de <i> cursivas</i>.</p>							

Por último, en la fase de ‘reestructuración’, la nueva EP se somete a un número de transformaciones que generan una ES en lengua meta. Ésta se adecua a los requisitos culturales y estilísticos de la audiencia de llegada, pero preserva las propiedades esenciales del mensaje original. Atravesada esta fase, el proceso traductor puede arrojar dos tipos de equivalencia. Se hablará de ‘equivalencia formal’ cuando el proceso se centre en los aspectos formales y proposicionales de las ES del mensaje original. Más precisamente,

[1]la equivalencia formal concentra la atención en el mensaje propiamente dicho, tanto en su forma como en su contenido [...]. La preocupación del traductor es que el mensaje en la lengua meta reproduzca con la mayor exactitud posible los diferentes elementos de la lengua fuente (Nida, 1964: 158. Trad. mía).

Así, una traducción en la que el símil ‘*as white as snow*’ se tradujera como ‘*tan blanco como la nieve*’, sin considerarse si la audiencia antojada de hecho sabe lo que es la nieve, encarnaría un caso de ‘equivalencia formal’.

Por el contrario, prevalecerá la ‘equivalencia dinámica’ si el mensaje fuente se transporta hacia la lengua meta de forma tal que la respuesta de los receptores de la traducción sea prácticamente idéntica a aquella que el texto fuente suscita en los receptores originales (Nida y Taber, 1969: 24). El ejemplo más difundido de ‘equivalencia dinámica’ indica que un grupo de monjes que se encargó de difundir la Biblia entre comunidades

esquimales tradujo la expresión latina ‘Agnus Dei’ (‘Cordero de Dios’), símbolo cristiano de la inocencia, como ‘Foca de Dios’. Su objetivo era que los inuit, que jamás habían visto un cordero, pudieran interpretar la traducción del mismo modo que los lectores originales interpretan el texto fuente.¹ Algunos de los procedimientos que pueden conducir a la ‘equivalencia dinámica’ quedan subsumidos bajo el rótulo de ‘técnicas de ajuste’, entre las que se encuentran la adición o substracción de información, la alteración de los elementos o las construcciones de las ES del fuente y la utilización de notas al pie (Nida, 1964: 131).

Como el objetivo de Nida es que todos los lectores de la Biblia respondan de manera idéntica ante el mensaje divino, declara que siempre ha de priorizarse la ‘equivalencia dinámica’. Así, el autor prefiere las traducciones “que se concentran en el contenido cognitivo en ciertas instancias y priorizan la repuesta emotiva en otras pueden considerarse regidas por la equivalencia dinámica” (Nida, 1979: 52. Trad. mía).

La cita anterior demuestra que el modelo oscila entre la dimensión sociolingüística y la cognitiva. Hurtado Albir (2001: 128) lo ubica dentro de los enfoques comunicativos y socioculturales. Esta clasificación resulta atinada a la luz de las referencias de Nida a distintas variables pragmáticas, como el rol del receptor, la incidencia del contexto cultural sobre el significado y la importancia de la función comunicativa. Por su parte, y con igual pertinencia, Hatim (2001: 22. Trad. mía) apunta que el Modelo de Tránsito “signa la génesis de lo que hoy se concibe como una ‘psicolingüística de la traducción’”. Tal observación se apoya en el hecho de que Nida y Taber se basan en la teoría generativo-transformacional, acaso el *sine qua non* de la revolución cognitiva en lingüística.

Ha de advertirse que la utilización de la teoría chomskiana, con su propuesta de propiedades gramaticales universales, no es ideológicamente inocente. El principal interés de Nida era generar un modelo que permitiera la difusión de la palabra de Dios, fuente *única* de toda verdad para el cristianismo. De ahí que la gramática chomskiana se revelara en extremo instrumental, pues permite defender la idea de que todas las lenguas comparten una base universal invariable; y si la base de la palabra de Dios posee propiedades universales, entonces puede transferirse su contenido esencial sin alteración hacia otras lenguas. Se trata de una tesis conveniente para un autor con ambiciones evangelizadoras.

En síntesis, el Modelo de Tránsito aborda el proceso traductor desde premisas híbridas. Si bien propende al cientificismo, sus fines últimos son religiosos. A su vez, busca incorporar nociones sociolingüísticas, pero se cimenta en un teoría que excluye toda consideración respecto de variables sociales, culturales o contextuales (cf. Chomsky, 1965). Lo que sí queda claro es que el modelo se orienta hacia la práctica, ya que apunta a ofrecer herramientas analíticas y procedimentales que permitan comunicar ideas propias de textos antiguos a audiencias temporal, cultural y lingüísticamente remotas. En este sentido, los autores no se privan de establecer principios normativos. Entre otras cosas, establecen que “[l]a traducción consiste en reproducir en la lengua meta el equivalente natural más aproximado del mensaje en lengua fuente, primero en lo que refiere al significado y luego en lo concierne al estilo” (Nida y Taber, 1969: 12. Trad. mía).

4. El Modelo Interpretativo

¹ Este ejemplo, a pesar de su amplia difusión, fue declarado “apócrifo” por el propio Nida (*Language International*, 1996: 9).

El Modelo Interpretativo, también conocido como Teoría del Sentido, tiene un triple mérito histórico en la historia de la Traductología. Se trata de uno de los primeros modelos en ofrecer un marco disciplinariamente autónomo, a diferencia de aquellos que importan aparatos descriptivos de otros campos científicos –como el de Nida, deudor de la gramática generativo-transformacional. A su vez, fue pionero en caracterizar el proceso traductor con nociones puramente cognitivas (e.g., la memoria a corto plazo). Por añadidura, contribuyó de modo decisivo a que los Estudios de Interpretación (*Interpreting Studies*) se consolidaran como subdisciplina por derecho propio dentro de la Traductología (Gile, 2009).

El Modelo Interpretativo fue creado por Danica Seleskovitch a finales de los 60 y su posterior desarrollo se debe a la labor que desempeñó junto a su discípula Marianne Lederer. El primer manifiesto del modelo se tituló *L'interprète dans les conférences internationales* (Seleskovitch, 1968), denominación que ya delata los intereses iniciales del modelo. En efecto, su objetivo era ofrecer conceptualizaciones aplicables a la formación de intérpretes de conferencias; una vez que Seleskovitch estableció el primer programa doctoral dedicado a la Traductología en la *École Supérieure d'Interprètes et Traducteurs* (ESIT), el Modelo Interpretativo se convirtió en la teoría de cabecera para gran parte de los interpretarios en Europa durante dos décadas (Gile, 2009). En el Gráfico 3, adaptado de Hurtado Albir (1990: 71), se presenta un diagrama visual del Modelo Interpretativo.

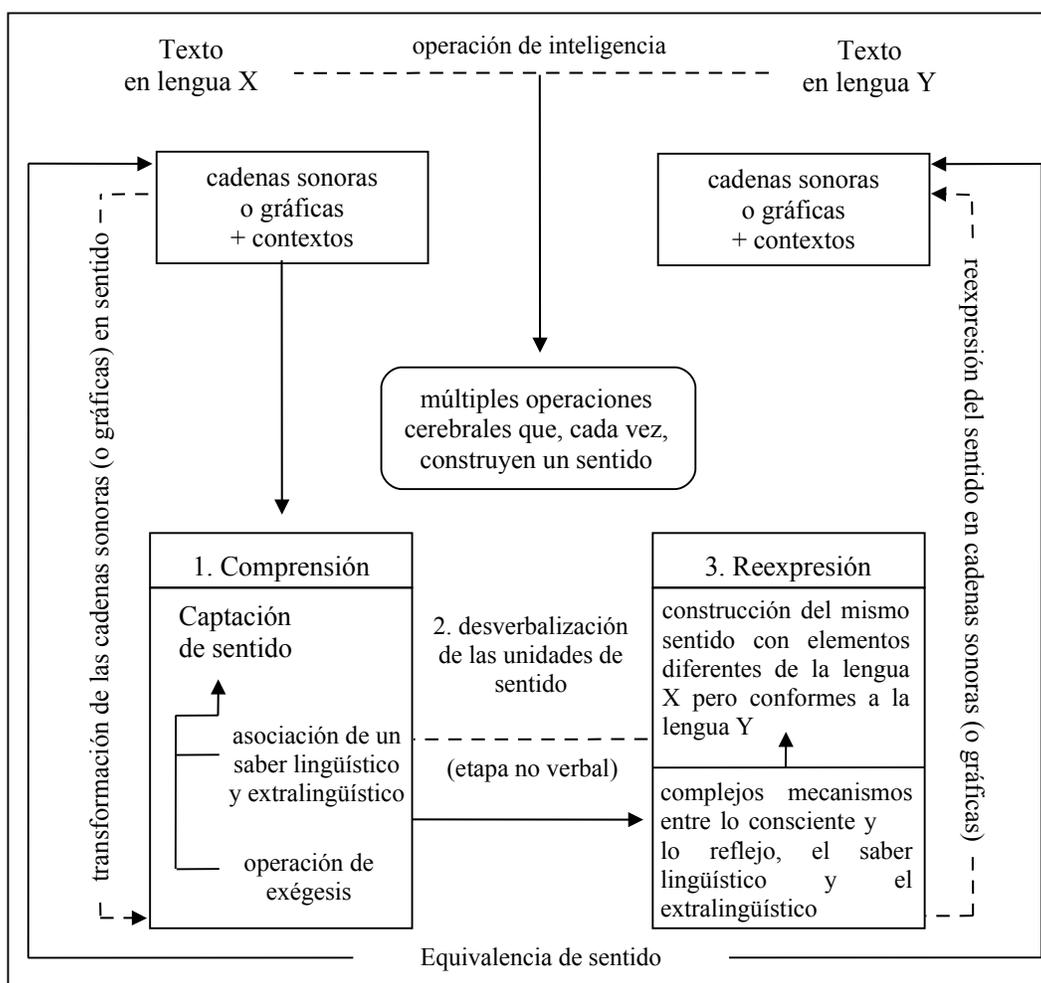


Gráfico 3. Esquema expandido del Modelo Interpretativo

Al igual que el Modelo de Tránsito, el Modelo Interpretativo caracteriza el proceso traductor en virtud de tres fases centrales: (i) la ‘comprensión’, (ii) la ‘desverbalización’ y (iii) la ‘reexpresión’. Como se señaló anteriormente, la propuesta de Seleskovitch y Lederer es netamente cognitiva, en tanto y en cuanto atiende directamente a fenómenos procesuales inferibles a partir de la conducta externa. Una de las primeras observaciones en este sentido es que la traducción no difiere en mucho de la producción textual monolingüe:

el traductor no sólo dice lo mismo que el original, sino que lo dice provocando el mismo efecto; de hecho, el proceder del traductor, autor de segundo orden, no difiere mucho del que corresponde al autor original [...]. No evocamos una palabra después de la otra; la frase se forma interiormente en función de nuestro querer decir. Al escribir, dos factores cohabitan en el sujeto: la idea que lo impulsa a expresarse y la voluntad de volcar sobre el papel las frases que reproducen su pensamiento de manera fiel (Lederer, 1994: 46. Trad. mía).

Según este modelo, la diferencia entre el proceso de producción textual monolingüe y el proceso traductor radica sólo en la fuente de los pensamientos a expresar verbalmente. En tanto que en el primer caso la fuente de esos pensamientos son la experiencia individual, las emociones personales, los perceptos activos en un determinado momento y la memoria declarativa, la base conceptual del proceso traductor surge de la interacción de la cadena sonora o gráfica del texto original y la representación mental del contexto en que el mismo se procesa. Una vez formulado el pensamiento que queremos expresar, el proceso traductor se asemeja casi totalmente al proceso de producción monolingüe.

A propósito de las diferencias en los procesos de producción, el Modelo Interpretativo suscribe a la idea de que sólo en lengua materna la producción del discurso resulta verdaderamente espontánea, idiomática y, por lo tanto, perfectamente adecuada para la transmisión de información a la audiencia (Seleskovitch, 1968: 43; Seleskovitch y Lederer, 1989: 135). Dicho de otro modo, este modelo reconoce que existen diferencias procesuales según la direccionalidad de la tarea traductora y, más aún, postula que la traducción/interpretación directa supone de por sí una mayor calidad que la inversa.

La primera fase que postula es la de ‘comprensión’, es decir, la captación del sentido. Este proceso no radica únicamente en la decodificación de las unidades lingüísticas del texto fuente, sino que supone la interacción del semantismo del mismo con los complementos cognitivos del individuo. Estos abarcan (i) el bagaje cognitivo, o sea, el conocimiento del mundo, almacenado en representaciones conceptuales extralingüísticas; y (ii) el contexto cognitivo, conformado por los saberes que se generan y se suman al bagaje cognitivo en el decurso de la lectura o la audición de un texto. El bagaje cognitivo se corresponde con la memoria cognitiva a largo plazo; el contexto cognitivo, con la memoria inmediata o formal. Entre estas dos formas de registro mnésico se postula una tercera que podría denominarse memoria cognitiva a mediano plazo.

La memoria inmediata, denominada ‘memoria de trabajo’ en el campo de la ciencia cognitiva, mantiene activos los perceptos que representan los estímulos sensoriales del contexto verbal durante el tiempo necesario para analizarlos e integrarlos con el bagaje cognitivo. Dado que la retención mnésica de los estímulos verbales se da de siete a ocho palabras por vez, en lapsos de dos a tres segundos, el proceso de comprensión pone de manifiesto que la traducción no opera palabra por palabra; por el contrario, supone unidades de procesamiento gestálticas más extensas. Además, la integración de esas representaciones verbales inmediatas (saber lingüístico) con el bagaje cognitivo (saber extralingüístico) no sucede de modo serial o lineal. En palabras de Seleskovitch (1981: 12. Trad. mía),

[l]a comprensión del discurso no replica la organización vertical ni el estricto carácter lineal de las estructuras de la lengua; no se da primero la discriminación fonémica, luego la identificación de las palabras seguida de su desambiguación, posteriormente la captación de la significación sintáctica de la frase, después su desambiguación... La comprensión del discurso se construye de modo cibernético en constantes idas y venidas entre percepciones parciales y asociaciones cognitivas que se producen en síntesis vertiginosas.

Ese proceso cibernético deviene en la captación de sentido, siendo éste un estado de conciencia de naturaleza desverbalizada. El traductor, en tanto receptor del texto fuente, completa la carga semántica de los estímulos lingüísticos con su bagaje cognitivo. Así da con un sentido único e individual, difícilmente idéntico al que produciría otro traductor que se enfrentara a los mismos estímulos. Además, dado que la forma material del discurso (si se quiere, su explicatura) subdetermina el sentido al que da lugar, puede considerarse que todo enunciado opera como ‘sinécdoque’ en el proceso de comprensión. Como afirma Lederer (1994: 57-58. Trad. mía),

[e]l soporte lingüístico de la unidad de sentido y del sentido en general no es sino una parte por un todo: una sinécdoque [...]. Encontramos el fenómeno de la sinécdoque [incluso] al nivel de las palabras para designar el mismo objeto: el italiano caracteriza una forma (*quadro*); el francés, una superficie (*tableau*); el inglés, el resultado del producto aplicado a la superficie (*painting*).

Si bien el sentido del cual la explicatura del enunciado es una sinécdoque varía necesariamente de individuo a individuo (y aun de un momento a otro dentro del mismo individuo), las unidades formales de una lengua son patrimonio social, como lo son vastas áreas del bagaje cognitivo de los miembros de una misma cultura, es decir, el saber común. Así, el sentido captado es siempre individual, pero las amplias áreas de solapamiento formal y cognitivo dentro de una comunidad garantizan la posibilidad de la comunicación interpersonal e incluso interlingüística.

La segunda fase que se incluye en el modelo es la de ‘desverbalización’, resultado de la fase de ‘comprensión’ y paso previo para la ‘reexpresión’. Como ya se apuntó, el sentido es de naturaleza no verbal y excede ampliamente al semantismo de la explicatura del enunciado. Hay buena evidencia para defender esta posición. La velocidad óptima de producción lingüística para la interpretación simultánea oscila entre las 100 y las 120 palabras por minuto (Seleskovitch, 1978). A esta velocidad, resulta imposible que el intérprete memorice los constituyentes estructurales del enunciado comprendido. Por añadidura, el análisis de las notas del intérprete revela que las mismas son más nocionales

(ideográficas, icónicas) que verbales y que la ‘reexpresión’ en lengua meta responde al sentido comprendido y no a la reformulación individual de las palabras escuchadas (Seleskovitch, 1975).

El sentido, entonces, emerge al desverbalizarse cada cadena sonora o gráfica que constituye el estímulo a traducir. Ya que dichas cadenas se suceden a gran velocidad, los sentidos se captan y se descartan rápida y sucesivamente. Según Seleskovitch y Lederer, se trata de un estado de consciencia transitorio, de un ‘querer decir’ exterior a la lengua. La ‘desverbalización’, de hecho, constituye la cara verbal de una capacidad cognitiva universal que se manifiesta en la aprehensión de estímulos externos mediante cualquier modalidad perceptiva: la habilidad mental de despojar a los datos sensoriales de sus formas sensibles para facilitar la retención de su sentido. Hay en esta idea una deuda con Jean Piaget, quien supo escribir lo siguiente:

[t]oda percepción va siempre acompañada de una interpretación [...]. Esta interpretación (es decir, esta conceptualización de una forma cualquiera, verbal o visual) es lo que permite integrar la percepción y lo que, desde nuestra perspectiva, constituye su toma de consciencia: sin ella, en efecto, la percepción, aunque sea consciente a nivel ‘elemental’, sería evanescente (Piaget, 1974: 258-259. Trad. mía).

Una vez que la mente del traductor ha interpretado el estímulo verbal fusionando el semantismo de la explicatura con sus complementos cognitivos, comienza la fase de ‘reexpresión’. Ésta consiste en reformular el sentido captado mediante un nuevo efecto sinécdoque sujeto a las posibilidades formales de la lengua meta.

El proceso cognitivo que supone dicha fase no difiere de modo significativo del que signa la formulación de un enunciado en el habla o la escritura espontáneas. En ambos casos se parte de la voluntad de comunicar un sentido (el ‘querer decir’) a una audiencia determinada. Al igual que la fase de ‘compresión’, la de ‘reexpresión’ involucra no sólo el conocimiento lingüístico, sino que también los saberes enciclopédicos y contextuales que conforman el bagaje cognitivo del traductor en un momento dado. Y la interacción entre los conocimientos lingüísticos y extralingüísticos, al igual que sucede con la comprensión, no se da de modo lineal: hay, por el contrario, vaivenes bidireccionales entre las formas lingüísticas que el traductor va produciendo y el bagaje cognitivo que sustenta su emisión.

El resultado final de todo este proceso trifásico es la creación de una relación de ‘equivalencia’. Ahora, para entender qué significa este término en el marco del Modelo Interpretativo, conviene repasar la distinción que Lederer establece entre el plano de la lengua (*langue*), el de la lengua en uso (*parole*) y el del texto. El término ‘*langue*’ se refiere a la suma de todos los elementos verbales y gramaticales compartidos por los miembros de una comunidad de habla y regidos por patrones regulares de asociación en los niveles fonológico, morfológico, sintáctico y semántico (e.g., el español, el inglés, el francés, el chino). Por ‘*parole*’ entendemos el uso efectivo del sistema subyacente (*langue*) en contextos verbales determinados, sin considerar el rol de otros sistemas semióticos en la comunicación. Por último, el término ‘texto’ denota el producto que se desarrolla progresivamente en virtud de la interacción del contenido semántico del enunciado y el bagaje cognitivo de los participantes en un acto comunicativo. Por lo tanto, el texto involucra varios sistemas semióticos (no sólo el lingüístico).

Tal tricotomía es instrumental para distinguir dos tipos principales de vínculos entre expresiones de un texto fuente y sus contrapartes en el texto meta. Cuando se establecen

vínculos formales entre expresiones fuente y meta en los planos de la *langue* o la *parole*, hablaremos de ‘correspondencias’; por otro lado, serán los vínculos en el plano textual los que constituyan relaciones de ‘equivalencia’ propiamente dicha (Seleskovitch, 1975; Lederer, 1994). Ciertas unidades de un enunciado pueden traducirse mediante ‘correspondencias’. Tal es el caso de ciertos nombres propios (e.g., *New York* = *Nueva York*), las cifras en determinados contextos (e.g., *fifteen* = *quince*) y la mayoría de los términos técnicos de un campo específico (e.g., *remote control* = *control remoto*). Sin embargo, la buena traducción supone por sobre todas las cosas la creación de ‘equivalencias’, enmarcadas por todas las variables semióticas y el bagaje cognitivo de los interactantes en el plano textual. En la Tabla 2 se consignan las posibilidades de traducción del enunciado ‘*I’m loving it!*’.

Tabla 2. Posibilidades de traducción del enunciado ‘*I’m loving it!*’ según el Modelo Interpretativo

PLANO	ALCANCES DE LA TRADUCCIÓN	OPCIONES DE TRADUCCIÓN
<i>Langue</i>	Establecimiento de correspondencias léxico-semánticas descontextualizadas.	<ul style="list-style-type: none"> ▪ <i>I</i> = ‘yo’, ‘i’... ▪ ‘<i>m</i>’ = ‘soy’, ‘estoy’... ▪ <i>loving</i> = ‘amando’, ‘amar’, ‘queriendo’, ‘querer’... ▪ <i>it</i> = ‘esto’, ‘ésta’, ‘eso’, ‘ésa’, ‘lo’, ‘la’...
<i>Parole</i>	Establecimiento de correspondencias en términos del cotexto (i.e., el contexto exclusivamente verbal que especifica la acepción de un término dado).	<ul style="list-style-type: none"> ▪ <i>loving your wife</i> = ‘amar.’ ▪ <i>loving a friend</i> = ‘querer.’ ▪ <i>loving pizza</i> = ‘gustar mucho’, ‘fascinar’, ‘encantar.’
<i>Texto</i>	Creación de una relación de equivalencia al nivel discursivo, tomando en cuenta todo el entorno social y semiótico del acto comunicativo.	<ul style="list-style-type: none"> ▪ ‘¡<i>Me encanta!</i>’ (eslogan de <i>McDonalds</i>’).

En la Tabla 2, la expresión equivalente que se propone dentro del plano textual es el resultado de la interacción de los significados explícitos del enunciado original y las representaciones no verbales que continuamente se construyen en la mente del traductor a medida que se sucede el texto. Así, más allá de las posibles correspondencias en los planos de la lengua y el lenguaje en uso, el traductor interpreta el enunciado como el reconocido eslogan de la multinacional *McDonalds*’ y produce el enunciado que hace las veces de eslogan para el mercado hispanohablante. Nada importan las consideraciones formales respecto de qué verbo (e.g., *amar*, *querer*, *fascinar*, *encantar*) o qué accidente gramatical (e.g., gerundio, infinitivo, presente, presente continuo) resultan más transparentes en tanto correspondencias. La producción de ‘¡*Me encanta!*’ crea una equivalencia precisa que sólo puede establecerse y reconocerse en virtud de todo bagaje cognitivo (lingüístico y extralingüístico) del traductor y/o sus interlocutores. El corolario de estos postulados y, con

ellos, del Modelo Interpretativo en su conjunto, es que la traducción es esencialmente una cuestión textual antes que lingüística, o sea, un proceso interpretativo.

5. Cotejo de ambos modelos

Ambos modelos presentan semejanzas y diferencias. A continuación las trataremos por separado.

5.1. Semejanzas entre los modelos

Respecto de las semejanzas, hemos de decir que son más bien coyunturales y superficiales. En primer lugar, ambos modelos surgieron y tuvieron su momento de mayor esplendor durante el periodo formalista-lingüístico de la disciplina; recordemos, en este punto, que sus óperas primas vieron la luz en la en la década del 60 (*Towards a Science of Translating* y *The Theory and Practice of Translation* se publicaron en 1964 y 1969, respectivamente, mientras que *L'interprète dans les conférences internationales* salió de la imprenta en 1968). En segundo lugar, los dos son ejemplos de lo que se ha dado en llamar 'modelos arquitectónicos', es decir, esquemas de los componentes mentales que intervienen en el flujo de información durante el proceso traductor.² Además, como ya se ha señalado, también coinciden en plantear una organización trifásica del proceso.

También ha de advertirse que los dos modelos combinan en su seno consideraciones cognitivas con variables contextuales. La dimensión cognitiva del Modelo de Tránsito está dada por el recurso a la lingüística chomskiana, cuyos componentes (e.g., los niveles de EP y ES, y las diferentes reglas que operan en torno a ellos) se definen como propiedades del sistema mental interno al individuo; la dimensión contextual se hace presente en la inclusión de nociones pragmáticas, comunicativas y culturales. En cuanto al Modelo Interpretativo, podríamos decir que todo su andamiaje teórico es de carácter cognitivo (cf. la memoria a corto plazo y las operaciones de integración de representaciones semánticas con el bagaje cognitivo). Esto no excluye, sin embargo, la presencia de factores contextuales; de hecho, las representaciones culturales y pragmáticas que intervienen al acto de comunicación interlingüística quedan recogidas en este modelo por las nociones de bagaje cognitivo y contexto cognitivo.

Por añadidura, tanto la propuesta de Nida y Taber como la de Seleskovitch y Lederer incorporan una concepción de la equivalencia y diferencian dos tipos de vínculos entre elementos o porciones del texto fuente y el texto meta: en la primera se traza una distinción entre 'equivalencia formal' y 'equivalencia dinámica', mientras que en la segunda se distingue entre 'correspondencia' y 'equivalencia'.

En último lugar, no puede pasarse por alto la marcada inclinación práctica y prescriptiva de los modelos. Los dos recurren a formulaciones teóricas con el objeto de ofrecer recomendaciones prácticas al traductor y al intérprete en formación. En dicho afán, ni uno ni el otro escapan a los postulados normativos. En el marco del Modelo de Tránsito

² Esta observación no es trivial, dado que no todo modelo procesual es arquitectónico. Así nos lo demuestran, por ejemplo, los Modelos de Esfuerzos de Gile (1995a, 1995b); estos, a decir de su creador, son esquematizaciones teóricas de las *restricciones operativas* que afectan la labor del intérprete, y no así de su estructura mental ni del flujo de información que allí tiene lugar (Gile, 1999).

se estipula, por ejemplo, que en el decurso de su proceso operativo el traductor siempre debe ocuparse primero de los aspectos semánticos y luego de los estilísticos, y que debe priorizar la equivalencia dinámica por sobre la formal. Por su parte, Seleskovitch y Lederer aseveran que la traducción directa siempre resultará preferible a la inversa y que, en la medida de lo posible, siempre ha de favorecerse la traducción por equivalencias antes que aquella cimentada sobre correspondencias.

Hemos corroborado la intuición general de que el Modelo de Tránsito y el Modelo Interpretativo coinciden en varios aspectos. Sin embargo, como veremos a continuación, sus diferencias son mucho más numerosas y sustanciales que las semejanzas advertidas.

5.2. Diferencias entre los modelos

En este punto del trabajo se marcarán las diferencias que presentan los modelos en seis aspectos, a saber: (i) su objeto de estudio, (ii) sus bases teóricas, (iii) sus finalidades, (iv) su concepción del proceso traductor, (v) su caracterización de las tres fases que conforman sus respectivos esquemas modélicos y (vi) su abordaje del constructo ‘equivalencia’. Considerémoslas una a una.

En primer lugar, los modelos se ocupan de diferentes objetos de estudio. El Modelo de Tránsito incide sobre la traducción propiamente dicha (i.e., la reformulación interlingüística de textos escritos). De ahí que ponga tanta atención a los aspectos estilísticos del texto meta, sin reparar en condicionamientos tales como la presión de tiempo. Si bien suele haber plazos férreos para la entrega final de una traducción, nada exige que determinada oración o porción de texto deban procesarse en una cantidad específica de segundos; sin embargo, sí se espera que el producto final sea idiomático, comunicativo y estéticamente aceptable (en especial cuando se trata de textos religiosos).

En cambio, el Modelo Interpretativo se expide sobre la interpretación (i.e., la reformulación interlingüística de textos orales). Por lo tanto, las consideraciones estilísticas son marginales, pero se enfatiza el rol de la memoria en el procesamiento de información procesada. Sucede que del intérprete se espera eficiencia en la reproducción de la información esencial del orador, quien, a su vez, impone el ritmo de producción del discurso; sin embargo, pero no se le imponen al intérprete exigencias estéticas. De hecho, en la interpretación, hasta resultan admisibles los deslices gramaticales en la medida en que estos no atenten contra la inteligibilidad del texto meta.

En segundo lugar, cada modelo se erige sobre bases teóricas muy distintas. El modelo de Nida y Taber constituye un claro caso de importación, es decir, una forma de interacción interdisciplinar en la que una de las disciplinas se vale de las herramientas y los métodos de la otra (Kaindl, 2004). Se trata, en efecto, de un modelo del proceso traductor anclado en el andamiaje teórico y metodológico de la gramática generativo-transformacional. Esto significa que, en gran medida, la visión del lenguaje, las posibilidades analíticas y las aplicaciones prácticas del mismo están ceñidas al repertorio conceptual de la teoría chomskiana. Así, se entiende que las dos lenguas que intervienen en el proceso traductor ponen en juego reglas gramaticales idiosincráticas, pero que ambas comparten, en el nivel de sus estructuras profundas, propiedades universales que permiten *transferir* el contenido del mensaje original sin cambios esenciales.

Por el contrario, el modelo de Seleskovitch y Lederer desarrolla su propio marco teórico. Ciertamente se recurre a algunas nociones provenientes de otras disciplinas (e.g., se adopta la distinción saussureana en ‘*langue*’ y ‘*parole*’ y se utiliza la noción de

‘memoria a corto plazo’, proveniente de la ciencia cognitiva), pero la estructura y la operación del modelo se caracterizan en virtud de constructos autógenos. Por ejemplo, la postulación de una fase durante la cual se *desverbaliza* el texto fuente surge de dos observaciones intradisciplinarias: dado el rango de producción léxica de la interpretación simultánea (100-120 palabras por minuto), resulta imposible memorizar los expedientes formales del texto fuente; además, la recurrencia de elementos ideográficos e icónicos en las notas del intérprete demuestran que entre la comprensión del texto fuente y su reexpresión en lengua meta se abstraen representaciones semológicas de carácter no verbal.

En tercer lugar, se advierten diferencias de finalidad, aun si ambos modelos persiguen objetivos prácticos. El Modelo de Tránsito busca científizar la traducción de las Escrituras, para así sumar su semilla a la labor evangelizadora de la *American Bible Society*. Así, su faena teórica es funcional al proselitismo cristiano. Por el contrario, el Modelo Interpretativo se erige con fines didáctico-profesionales y para dar ímpetu a un campo de investigación casi inexplorado previo a su aparición. Lo que buscan Seleskovitch y Lederer, específicamente, es sensibilizar a futuros intérpretes sobre su propia práctica y, al mismo tiempo, abrir las puertas al estudio científico de la interpretación.

Otra diferencia radica en la concepción que cada modelo pregona del proceso traductor. Nida y Taber modelizan el proceso de tránsito de los elementos formales que constituyen un mensaje. En este sentido, Hurtado Albir (2001: 311-313) estima que el Modelo de Tránsito no caracteriza el proceso cognitivo del traductor, sino que simplemente esquematiza algunas operaciones generales sin vincularlas al funcionamiento de los procesos mentales. Distinto es el caso del modelo de Seleskovitch y Lederer, que sí incide sobre el flujo de información dentro de la mente del traductor. El proceso que se describe en el Modelo Interpretativo es ciertamente cognitivo, puesto que atiende a diversas nociones fisiológicas, mnemónicas y psicológicas que configuran una visión de la arquitectura y el funcionamiento de una parte del sistema mental del intérprete.

Además, si bien los dos modelos son trifásicos, hay marcados contrastes en el funcionamiento y los presupuestos de cada triada. La primera fase del Modelo de Tránsito (‘análisis’) supone la aplicación de operaciones de conversión sintáctica mediante técnicas como la retrotransformación y la descomposición léxica a través del análisis componencial. Se trata, pues, de procedimientos enteramente formales que permiten convertir secuencias de símbolos dispuestos de cierta manera –las ES– en otras secuencias de símbolos meollares con una nueva disposición relativa y con una extensión definida –las EP. En cambio, la primera fase del Modelo Interpretativo (‘comprensión’) configura un proceso que comienza en la captación fisiológica de estímulos verbales escritos u orales, seguido de la abstracción de su contenido semántico en combinación con la activación de determinados complementos cognitivos. Éste no es un proceso lineal como el que proponen Nida y Taber, sino que pone en juego constantes vaivenes entre la representación interna de las sinécdoques lingüísticas que surgen en el decurso del texto fuente, la aprehensión del contexto extralingüístico inmediato y los conocimientos previos del intérprete/traductor. El resultado de esta operación no es una secuencia de símbolos verbales con una extensión definida, sino una unidad no verbal, única e individual con límites difusos (el ‘sentido’).

La segunda fase de los dos modelos esquematiza una transición entre el sistema lingüístico fuente y el sistema lingüístico meta. En el Modelo de Tránsito, la fase de ‘transferencia’ presupone que los *kernels* que conforman las EP de todas las lenguas

naturales son, en gran medida, universales. Por eso, se asume que estos símbolos verbales pueden trasladarse de una lengua a otra con un mínimo de arreglos formales.³ Por el contrario, la segunda fase del Modelo Interpretativo ('desverbalización') no da por sentada ninguna identidad simbólica entre dos sistemas lingüísticos cualesquiera, ni tampoco postula que puedan transferirse objetos simbólicos de un componente a otro. De hecho, la fase de 'desverbalización' enfatiza el hecho de que la captación cognitiva de cualquier estímulo —entre ellos, los verbales— necesariamente va acompañada del abandono de la representación mnemónica de sus formas sensibles. En tanto que la 'transferencia' de Nida y Taber es enteramente lingüística, atomista y algorítmica, la 'desverbalización' de Seleskovitch y Lederer es de carácter semológico —i.e., no lingüístico— y gestáltico.

También hay marcados contrastes a nivel de la tercera fase que plantea cada modelo. En el Modelo de Tránsito, la 'reestructuración' consiste en la aplicación de nuevas reglas transformacionales que trastocan la posición de ciertos símbolos meollares, a la vez que se insertan o eliminan otros: son, nuevamente, operaciones lineales y algorítmicas. En aras de la adecuación idiomática, estilística y cultural, la 'reestructuración' admite el monitoreo y la edición constantes, dado que modeliza operaciones propias de la textualidad escrita. Por su parte, la 'reexpresión' del Modelo Interpretativo implica reverbalar la representación semológica holística derivada de la 'desbervalización' (el 'sentido') mediante la creación de una nueva sinécdoque verbal ceñida a las posibilidades léxico-gramaticales de la LM. No hay muchas posibilidades de edición minuciosa en esta fase ya que la interpretación entraña la generación espontánea de textos efímeros.

Por último, las nociones de 'equivalencia' que propugna cada modelo no tienen nada en común. Si pasamos por alto un número de inconmensurabilidades epistemológicas subyacentes, podríamos reconocer cierta similitud entre la 'equivalencia formal' de Nida y Taber y la 'correspondencia' de Seleskovitch y Lederer. De hecho, en ambos constructos se pone de relieve la existencia de lazos predeterminados entre ciertos aspectos formales de una porción del texto meta y su contraparte en el texto meta. Estas coincidencias pueden operar en cualquier nivel del sistema lingüístico y su establecimiento es más bien automático, ya que no requiere de decisiones conscientes ni de análisis interculturales acabados.

Sin embargo, no es posible trazar parangones entre la 'equivalencia dinámica' de los bibliólogos estadounidenses y la 'equivalencia' de las investigadoras francesas. La 'equivalencia dinámica' presupone la posibilidad de comparar las respuestas de los lectores fuente y meta y de algún modo determinar que son idénticas. Esta tarea, en caso de ser siquiera plausible, sólo podría ser realizada a posteriori por un analista externo al circuito procesual que describen Nida y Taber: el traductor tal vez podría llegar a saber cómo reaccionó la audiencia original ante el texto fuente, pero, como mucho, podrá tener apenas una intuición de cuál será la respuesta de la audiencia meta. En otras palabras, la 'equivalencia dinámica' requiere que el texto meta haya sido producido, difundido y consumido, para que luego algún especialista determine y coteje las interpretaciones de las dos comunidades lectoras involucradas.

Por el contrario, para reconocer un caso de 'equivalencia' según se la define en el Modelo Interpretativo, basta con advertir que la información lingüísticamente codificada del texto fuente alcanza para explicar cómo fue que el intérprete llegó a formular la sinécdoque verbal que constituye su texto meta. Habrá 'equivalencia' sólo cuando una

³ La transferencia literal, en este sentido, implica muchísimos menos ajustes que la transferencia literaria.

porción del texto fuente y su correlato en el texto meta demuestren vínculos semológico-cognitivos por fuera de cualquier correspondencia estructural que exista entre el par de lenguas en cuestión. Además, a diferencia de la ‘equivalencia dinámica’, la ‘equivalencia’ de Seleskovitch y Lederer se establece en tiempo real y puede ser reconocida como tal tanto por el propio intérprete/traductor como por la audiencia presente.

A modo de síntesis, en la Tabla 3 se resumen todas las semejanzas y diferencias advertidas.

Tabla 3. Síntesis de las semejanzas y las diferencias advertidas entre los dos modelos

<i>MODE</i> <i>LO</i> <i>VARIABLE</i>	MODELO DE TRÁNSITO	MODELO INTERPRETATIVO
SEMEJANZAS		
UBICACIÓN EN LA PERIODIZACIÓN DE LA TRADUCTOLOGÍA	Tradición formalista-lingüística.	Tradición formalista-lingüística.
TIPO DE MODELO	Procesual arquitectónico.	Procesual arquitectónico.
ESTRUCTURA	Trifásico.	Trifásico.
DIMENSIONES	Cognitiva y contextual.	Cognitiva y contextual.
INCLUSIÓN DE NOCIÓN DE EQUIVALENCIA	Sí.	Sí.
ORIENTACIÓN	Práctica y prescriptiva.	Práctica y prescriptiva.
DIFERENCIAS		
CONCEPCIÓN DEL PROCESO TRADUCTOR	Tránsito de los elementos formales que constituyen un mensaje.	Flujo de información dentro del sistema cognitivo del traductor.
FINALIDADES	Cientificación de la práctica traductora para contribuir a la evangelización cristiana.	Sensibilización de futuros profesionales y apertura de un nuevo campo de investigación.
BASES TEÓRICAS	Importación de constructos de la gramática generativo-transformacional.	Constructos cognitivos autógenos emergidos del análisis de la práctica de la interpretación.
OBJETO DE ESTUDIO	Traducción.	Interpretación.
FUNCIONAMIENTO Y PRESUPUESTOS DE LAS FASES	Impronta lógico-algorítmica.	Perspectiva genuinamente cognitiva.

<p>CONCEPCIÓN DE LA EQUIVALENCIA</p>	<p>La ‘equivalencia formal’ se centra en la réplica de propiedades formales de fragmentos del texto fuente.</p> <p>La ‘equivalencia dinámica’ supone que un analista realice exégesis comparativas a posteriori de las respuestas de dos audiencias separadas espacial y temporalmente.</p>	<p>La ‘correspondencia’ se centra en la réplica de propiedades formales de fragmentos del texto fuente.</p> <p>La ‘equivalencia’ se establece y puede ser reconocida como tal <i>in situ</i> y en tiempo real tanto por el intérprete/traductor como por otras personas.</p>
--------------------------------------	---	--

Hasta aquí se ha demostrado que detrás de las coincidencias superficiales entre el Modelo de Tránsito y el Modelo Interpretativo pueden detectarse importantes diferencias de diversa índole. Pero no es éste el único aporte del presente ejercicio contrastivo. En efecto, podemos valernos de él para derivar lineamientos didácticos más generales vinculados a la introducción de alumnos iniciales en el campo traductológico. De eso trata el siguiente apartado.

6. Implicaciones para la didáctica de la Traductología

A la luz del cotejo precedente, puntualizaremos ahora una serie de implicaciones didácticas para la enseñanza de teorías traductológicas a estudiantes principiantes. Apuntaremos, antes de avanzar, que las consideraciones que siguen le competen a la didáctica de la Traductología más que a la didáctica de la traducción *per se*. En efecto, las mismas no inciden sobre la enseñanza del *savoir faire* procedimental que supone la práctica traductora, sino que se refieren al abordaje didáctico de los modelos teóricos del campo (en el epígrafe 7 se discuten los vínculos entre ambas dimensiones).

6.1. Contextualización histórica e intradisciplinar

Un objetivo esencial de toda introducción a un determinado modelo traductológico debería radicar en la determinación de sus coordenadas temporales, espaciales e intradisciplinarias. Dicho de otro modo, todo modelo debe enmarcarse en un determinado periodo histórico, en una locación geográfica o institución determinada y en un ámbito preciso dentro del vasto campo de la Traductología.

La contextualización espaciotemporal de un modelo no sólo es necesaria a efectos de identificar efemérides en la periodización de la disciplina. De hecho, conocer dónde y cuándo emerge un modelo permite tomar conciencia de la base de sus presupuestos teóricos, sus temas de estudio, sus alcances y sus limitaciones. Por ejemplo, y como ya hemos visto, el Modelo de Tránsito surgió en la academia estadounidense a mediados de los 60, cuando el generativismo, concebido en el seno del MIT,⁴ comenzaba a monopolizar la lingüística y aun las ciencias cognitivas. Nida y Taber se alinearon con la corriente

⁴ MIT son las siglas por que se conoce mundialmente al *Massachusetts Institute of Technology*, un centro de educación superior privada situada de Cambridge (Estados Unidos) cuyos investigadores, a mediados del siglo XX, dieron a la informática y a la inteligencia artificial una posición central en la academia mundial.

intelectual dominante en los EEUU para legitimar sus propias consideraciones teóricas. La suerte del modelo resultante quedó entonces sujeta, en buena medida, a la del generativismo, teoría que se expide únicamente sobre la competencia lingüística y no así sobre la actuación o el uso de la lengua. De ahí el énfasis del Modelo de Tránsito en los aspectos formales de las oraciones fuente y meta, la postulación de *kernel*s universales, la fundamentación lógico-matemática de las fases del proceso traductor, los problemas a la hora de conciliar el modelo con la noción de equivalencia dinámica, etc. El hecho es que los supuestos y las posibilidades de un modelo son consecuencia del clima académico del entorno.

No menos importante es la tarea de ubicar el modelo estudiado en un ámbito definido dentro de un esquema global de la Traductología. A estos fines, existen distintas propuestas de organización de la disciplina que pueden resultar útiles, en especial si se hace uso de sus representaciones gráficas. Una de ellas es la concepción pentapartita de Hurtado Albir (2001) con que diagramáramos la “gran casa de la traducción” al comienzo de este artículo. Otra opción sería el esquema piramidal de Hatim (2001: 13), en el que los modelos se disponen a lo largo de dos continuums que se intersectan: uno que va desde la transliteración a la escritura original, y otro que va desde un foco estrecho hasta un foco amplio en lo que respecta a la estrategia traductora. Como una tercera alternativa, no podemos dejar de mencionar el mapa fundacional de Holmes (cf. Toury, 1995: 10), que permite localizar modelos completos, o ciertos aspectos de ellos, en alguna/s de las varias ramificaciones de sus tres vertientes principales, a saber: la teórica, la descriptiva y la aplicada.

Realizada esta actividad clasificatoria, el alumno estará en condiciones de: (i) aceptar que todo modelo responde a ciertos imperativos y objetivos en detrimento de otros; (ii) reconocer que ciertos modelos pueden considerarse competidores directos, en tanto que otros abordan temas radicalmente distintos entre sí; y (iii) comprender que manejar un modelo no es sino manejar una porción minúscula de la Traductología. En definitiva, la contextualización histórica e intradisciplinar se revela indispensable a la hora de emprender el estudio de un modelo determinado. La gran lección que podremos compartir con el alumno novicio, en este sentido, es que toda construcción teórica es, al mismo tiempo, beneficiaria y víctima de sus circunstancias primeras.

6.2. Sensibilización epistemológica

Pretender facilitar la comprensión de un modelo traductológico sin reparar siquiera en nociones epistemológicas básicas es un despropósito. De más está decir que no hace falta tornar una clase de Traductología en una lección de gnoseología, pero siempre es pertinente subrayar algunas nociones clave.

En primer lugar, es indispensable establecer cuál es el objeto de estudio del modelo en cuestión. Ninguna teoría se expide sobre *todo* lo que se estudia en Traductología. Es crucial determinar si el modelo aborda la traducción (escrita), la interpretación, o algunos aspectos generales comunes a ambas. Esta observación permitirá trazar los límites generales de su ámbito de pertinencia y aplicación. Acto seguido, convendrá especificar recortes más precisos: por ejemplo, el Modelo Interpretativo surgió para dar cuenta del

proceso de interpretación⁵ en el marco de conferencias internacionales; pero este interés inicial signó las limitaciones del modelo para conceptualizar la interpretación en otros contextos, como los que le caben a la interpretación comunitaria (*community interpreting*).⁶

También vale la pena advertir de dónde provienen los constructos troncales de cada modelo. Sucede que la mayoría de los modelos traductológicos importan nociones de teorías pertenecientes a otras disciplinas. En lo que concierne a los modelos cognitivos, ya hemos visto que el Modelo de Tránsito se enraíza en la lingüística generativa, en tanto que el Modelo Inferencial de Gutt (1991) se reduce deliberadamente a la Teoría de la Pertinencia (Sperber y Wilson, 1986), y el modelo psicolingüístico de Bell (1991) toma prestadas varias nociones de la lingüística sistémico-funcional (e.g., Halliday, 1994). Lo mismo sucede en otros enfoques de la disciplina. Así, por ejemplo, un análisis de las propuestas del enfoque comunicativo-sociocultural revela que la Teoría Polisistémica surgió originalmente como una teoría literaria (cf. Even-Zohar, 1978) y que la Teoría de Normas de Toury (1995) es deudora de la sociología. Al hacerse explícitas estas asociaciones, se contribuirá a que el neófito entienda por qué los diferentes modelos que se le presentan son inconmensurables y, con ello, por qué no pueden utilizarse categorías o conceptos de un modelo para explicar o complementar constructos de otro.

Al concientizarse al alumno sobre estas cuestiones se lo dotará de herramientas que le permitirán asimilar una importante lección: que distintos modelos empleen los mismos términos no significa que estos últimos aludan al mismo constructo. A título de ejemplo, tomemos el término ‘equivalencia’, que, debido a los sustratos teóricos propios de cada modelo en que se lo emplea, alude a múltiples constructos totalmente distintos. Así, para Nida y Taber (1969), ‘equivalencia formal’ denota semejanza formal y proposicional y ‘equivalencia dinámica’ significa identidad en las respuestas de dos comunidades lectoras diferentes; en el Modelo Interpretativo, ‘equivalencia’ significa reformulación de un mismo sentido no-verbal; en el modelo de Catford (1965), se habla de ‘equivalencia textual’ en términos estructuralistas para indicar cualquier caso de *shift* formal; a decir de Neubert (1994), un funcionalista confeso, el término ‘equivalencia’ invoca un concepto funcional a definirse *ad hoc* según cada situación particular; por su parte, Koller (1979) concibe la ‘equivalencia’ como la relación similitud entre dos textos en el plano del uso lingüístico y no así de sus sistemas subyacentes; y Toury (1995: 86. Trad. mía), desde su perspectiva sociocultural, define a la ‘equivalencia’ como “ese conjunto de relaciones que permiten trazar una distinción entre desempeños de traductores apropiados e inapropiados para la cultura en cuestión”.

En definitiva, la reflexión epistemológica es ineludible de cara a los objetivos didácticos que nos ocupan porque la comprensión acabada de los modelos traductológicos presupone entender cómo se recortan sus objetos de estudio, cuáles son sus fuentes teóricas, a qué se debe su inconmensurabilidad mutua y por qué sus términos coincidentes no son sinónimos ni mucho menos.

6.3. Discernimiento entre arquitectura y funcionamiento

⁵ Si bien Lederer (1994) considera que el modelo es perfectamente aplicable a la traducción escrita.

⁶ Ver Angelelli (2004) para una discusión de los requisitos teóricos de un modelo abarcativo de la interpretación comunitaria.

Este punto es de especial importancia al considerar modelos cognitivos. Un modelo del proceso traductor comporta por lo menos dos facetas claves. Por un lado está su arquitectura, es decir, la organización sistémica de sus componentes; por el otro, podemos referirnos a su funcionamiento, o sea, el procesamiento dinámico de información a través de dichos componentes. Ningún modelo cognitivo puede comprenderse sólo mediante el estudio de su arquitectura. Los dos modelos que vimos –y otros que aquí no se discuten, como el de Bell (1991)– comparten un armazón general (tres fases, la primera de abstracción en L1, la segunda de vínculo entre L1 y L2, la tercera de reformulación en L2). Es esta visión panorámica de la estructura de los modelos la que parece conducir a los alumnos a advertir conmensurabilidades o identidades más profundas entre ellos. Por eso, debemos indicarles que una misma arquitectura puede albergar concepciones funcionales divergentes. Acto seguido, podremos explorar las especificidades de su “puesta en marcha”, lo cual, en última instancia, nos permitirá demostrar cómo el modelo en cuestión se diferencia de cualquier otro que comparta su estructura general.

6.4. *Explicitación de problemas e insuficiencias conceptuales*

Una didáctica seria de la Traductología debe ser, a su vez, una didáctica crítica. Los modelos traductológicos no pueden presentarse ni desde la adhesión fervorosa ni desde la neutralidad aséptica. Si queremos que un alumno termine de comprender una propuesta teórica, debemos asegurarnos de que también comprende sus problemas e insuficiencias. Así, una introducción acabada de los modelos que cotejamos en este artículo requeriría de un apartado crítico.

Por un lado, deberíamos decir que los detractores de Nida y Taber apuntan que su apropiación del marco generativista está plagada de errores, omisiones y malas interpretaciones (cf. Gentzler, 2004 [2001]). El ejemplo más claro de ello radica en la desaparición total dentro de su modelo de las reglas de estructuras de frase, que generan y subyacen a las EP. También podríamos mencionar su paradójica afiliación teórica, ya que el Modelo de Tránsito pretende expedirse sobre cuestiones socioculturales, pero la teoría chomskiana, en tanto teoría de la competencia lingüística, declaradamente excluye toda consideración cultural o pragmática de su objeto de estudio. Además, el modelo cae presa de la falacia intencional, es decir, la idea de que lo que dice un texto explícitamente a ojos de un lector determinado puede coincidir con lo que su autor antojó comunicar (Gentzler, 2004 [2001]). Por añadidura, el concepto de ‘equivalencia dinámica’ presupone que de algún modo es posible medir y comparar las respuestas e interpretaciones de los lectores fuente y meta a fin de determinar su similitud. Si bien esto, por supuesto, constituye una imposibilidad metodológica.

Por otro lado, el Modelo Interpretativo también ha sido criticado en varios puntos. Como explica Gile (2009), este modelo ha perdido robustez por carecer de suficiente sustento empírico. Además, el desarrollo de teorías rivales puso de manifiesto varias de sus limitaciones conceptuales, al punto tal que las referencias al Modelo Interpretativo después de las década del 80 disminuyeron sensiblemente en la literatura del área. En conclusión, la moraleja de este inciso, si se me permite el epigrama, sería para enseñar un modelo bien hay que enseñar lo que hace mal.

7. Conclusión

Las secciones 2, 3, 4 y 5 de este artículo son un ejemplo *in extenso* de la propuesta planteada en la sección 1 y desarrollada en la sección 6. El argumento principal que se ha defendido es que la introducción a la teoría traductológica puede resultar particularmente instructiva para los alumnos principiantes al *cotejarse un par de modelos en simultáneo*. Diríase que si entender un modelo significa, en gran medida, entender cómo se diferencia de otros modelos, entonces el estudio de dos modelos en paralelo puede resultar harto fructífero.

Cabe destacar que el estudio de la Traductología no sólo es pertinente para los alumnos que tienen inquietudes netamente teóricas o investigativas. También los estudiantes que apuntan a una carrera práctica como traductores o intérpretes profesionales pueden beneficiarse de la formación teórica. Como bien explica el grupo PACTE (2000),⁷ el conocimiento de la teoría traductológica forma parte de la competencia traductora,⁸ definida como “el sistema subyacente de conocimientos, aptitudes y habilidades necesarias para poder traducir” (Martínez Melis y Hurtado Albir, 2001: 280. Trad. mía). Además, la formación teórica en nuestro campo laboral es uno de los elementos que separan al profesional del artesano y el advenedizo. Entre otras cosas, manejar el metalenguaje de uno o más modelos teóricos nos permite explicar y justificar nuestras decisiones operativas ante un colega, un cliente, un editor e incluso un profesor. Por último, afirmaremos que no hay cosa tal como una praxis puramente ateórica, exenta de presupuestos conceptuales. Cada decisión que tomamos como traductores responde a alguna noción o convicción preconstruida en nuestras mentes. Ante esta certeza, no es descabellado sugerir que, por lo general, conviene que dichos presupuestos provengan de algún modelo fundamentado teóricamente que de la mera intuición lega.

Para finalizar, reiteraremos nuestra convicción de que el cotejo pormenorizado de dos modelos que presenten similitudes y diferencias es una de las estrategias didácticas más recomendables para introducir al alumno principiante a la vasta y laberíntica casa de la Traductología. Un abordaje contrastivo como el que aquí se propone está llamado a fomentar en los alumnos una toma de conciencia respecto de todas las variables que entran en juego en la comprensión de un modelo traductológico. Al asistirlos en esta labor, los estaremos entrenando para que puedan recorrer los recovecos de la gran vivienda traductológica por su propia cuenta, y sin miedo a perderse.

8. Referencias bibliográficas

- Angelelli, C. 2004. *Medical Interpreting and Cross-Cultural Communication*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bassnett, S. y A. Lefevere (eds.) 1990. *Translation, History and Culture*. Londres: Pinter.
- Bell, R. 1991. *Translation and Translating*. Londres: Longman.
- Catford, J. 1965. *A Linguistic Theory of Translation*. Londres: Oxford University Press.
- Chomsky, N. 1957. *Syntactic Structures*. La Haya: Mouton.

⁷ El grupo PACTE (*Procés d'Aquisició de la Competència Traductora i Avaluació*), dirigido por Amparo Hurtado Albir y actualmente radicado en la *Universitat Politècnica de Catalunya*, es uno de los principales referentes en la investigación empírica en torno a la competencia traductora, su adquisición en traducción escrita y el diseño curricular en la formación de traductores.

⁸ Más precisamente, de la subcompetencia extralingüística dentro de la competencia traductora.

- Chomsky, N. 1965. *Aspects of the Theory of Syntax*. Cambridge, Massachusetts: MIT.
- Even-Zohar, I. 1978. "The Position of Translated Literature within the Literary Polysystem". En Holmes, James S., José Lambert y Raymond Van den Broeck (eds.) *Literature and Translation. New Perspectives in Literary Studies*, Leuven: Acco, 117-127.
- Gentzler, E. 2004 [2001]. *Contemporary Translation Theories*. Shanghai: Shanghai Foreign Language Education Press.
- Gile, D. 1995a. *Regards sur la recherche en interprétation de conférence*. Lille: Presses Universitaires de Lille.
- Gile, D. 1995b. *Basic Concepts and Models for Interpreter and Translator Training*. Ámsterdam: John Benjamins.
- Gile, D. 1999. "Testing the Tightrope Hypothesis in Simultaneous Interpreting – A Contribution". En *Hermes, Journal of Linguistics*, 23: 153-172.
- Gile, D. 2009. "Interpreting Studies: A Critical View from Within." En Vidal, África y Javier Franco (eds.) *A Self-Critical Perspective of Translation Theories. Universidad de Alicante. MONTI Monografías de Traducción e Interpretación*, 1: 135-155.
- Gutt, E-A. 1991. *Translation and Relevance*. Oxford: Basil Blackwell.
- Halliday, M. A. K. 1994. *An Introduction to Functional Grammar*. Segunda edición. Londres: Edward Arnold.
- Hatim, B. 2001. *Teaching and Researching Translation*. Harlow: Pearson.
- Hurtado Albir, A. 1990. *La notion de fidélité en traduction*, Col. Traductologie 5. París: Didier.
- Hurtado Albir, A. 2001. *Traducción y Traductología: Introducción a la Traductología*. Madrid: Cátedra.
- Kaindl, K. 2004. *Übersetzungswissenschaft im interdisziplinären Dialog. Am Beispiel der Comicübersetzung*. Tübingen: Stauffenburg.
- Koller, W. 1979. *Einführung in die Übersetzungswissenschaft*. Heidelberg: Quelle & Meyer.
- Language International* 8/6 1996. "Profile of a linguist. Dr. Eugene Nida. Patriarch of Translation Studies": 8-9.
- Lederer, M. 1994. *La traduction aujourd'hui. Le modèle interprétatif*. París: Hachette.
- Martínez Melis, N. y A. Hurtado Albir. 2001. "Assessment in Translation Studies: Research Needs". En *META*, 46(2): 272-287.
- Moya, V. 2004. *La selva de la traducción*. Madrid: Cátedra.
- Neubert, A. 1994. "Competence in Translation: A Complex Skill, How to Study and How to Teach It". En Snell-Hornby, Mary, Franz Pöchhacker y Klaus Kaindl (eds.) *Translation Studies: An Interdiscipline*, Ámsterdam: John Benjamins, 411-420.
- Neubert, A. y G. Shreve 1992. *Translation as Text*. Kent, Ohio: The Kent State University Press.
- Nida, E. 1964. *Towards a Science of Translating*. Leiden: Brill.
- Nida, E. 1979. "A Framework for the Analysis and Evaluation of Theories of Translation". En Brislin, Richard W. (ed.) *Translation: Applications and Research*, Nueva York: Gardner Press, 47-91
- Nida, E. y C. Taber 1969. *The Theory and Practice of Translation*. Brill: Leiden.
- PACTE. 2000. "Acquiring Translation Competence: Hypotheses and Methodological Problems of a Research Project". En Beeby, Alison, Doris Ensinger y Marisa Presas

- (eds.), *Investigating Translation: Selected Papers from the 4th International Congress on Translation, Barcelona, 1998*, Amsterdam: John Benjamins, 99-106.
- Piaget, J. 1974. *La prise de conscience*. París: Presses Universitaires de France.
- Seleskovitch, D. 1968. *L'interprète dans les conférences internationales. Problèmes de langage et de communication*. París: Minard.
- Seleskovitch, D. 1975. *Langage, langues et mémoire. Étude de la prise de notes en interprétation consécutive*. París: Minard.
- Seleskovitch, D. 1978. "Language and Cognition". En Gerver, David y Wallace Sinaiko (eds.) *Language Interpretation and Communication*, Nueva York: Plenum Press, 333-341
- Seleskovitch, D. 1981. "Pourquoi un colloque sur la compréhension du langage?". En Barbizet, Jacques, Maurice Pergnier y Danica Seleskovitch (eds.) *Comprendre le langage*, París: Didier Érudition, 9-15.
- Seleskovitch, D. y M. Lederer 1989. *Pédagogie raisonnée de l'interprétation*. París: Didier Erudition.
- Sperber, D. y D. Wilson. 1986. *Relevance: Communication and Cognition*. Oxford: Blackwell.
- Toury, G. 1995. *Descriptive Translation Studies and Beyond*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins.